

## LA COSMOLOGÍA EN LA OBRA DE FRAY LUIS DE GRANADA

**Josep Alsina i Calvés**

Catedrático de Biología i Geología del IB Galileo Galilei. Barcelona

Palabras clave: cosmología, Contrarreforma, escolástica, Gran Cadena del Ser.

Cosmology in Fray Luis de Granada works

*Summary: The material used for the analysis comes from the first part of the *Introducción del Símbolo de la Fe*, evangelist work which must be placed in the Contrarreform intellectual frame and the aim of which is to move to pity and to religious feeling from the knowledge of nature. The pattern of univers which Fray Luis describes corresponds to the most traditional, finite and geocentric Aristotelic scheme, as expected from his scholastic background. Even though the feeling of nature, the desire for spreading and the fact of being written in Spanish give to masterpiece that we are studying a modern colouring. The univers of Fray Luis is hierarchical according to the idea of Great Chain of the Being. There are, however, significant differences with the Aristotelic hierarchy which have, on the basis, different theological conceptions.*

Key words: *cosmology, Contrarreform, scholasticism, Great Chain of the Being*

Los materiales para el análisis de la cosmología en la obra de Fray Luis proceden de la primera parte de la *Introducción del Símbolo de la Fe*. Es una obra de naturaleza catequética, que hay que situar en el marco intelectual de la Contrarreforma, en la que el autor pretende mover a la piedad y al sentimiento religioso a través del conocimiento de la naturaleza y de la admiración que éste produce.

A diferencia de otras obras anteriores del mismo autor<sup>1</sup> el *Símbolo* no se ocupa la religiosidad interior, sino de un sentimiento de la naturaleza que se convierte en admiración y piedad religiosa. En este cambio de planteamiento influyen por una parte las acusaciones de heterodoxia que habían pesado sobre algunas de sus anteriores obras, a las que se relacionaba con la secta de los alumbrados. Aparte de estas presiones exteriores hay también una evolución interior propia: tal como ha señalado Laín<sup>2</sup> la visión optimista del mundo que transmite

<sup>1</sup> Tales como el *Libro de la Oración*, *Guía de Pecadores* o *Memorial de Vida Cristiana*.

<sup>2</sup> Vease Laín Entralgo, P. (1946) *La Antropología en la obra de Fray Luis de Granada*. CSIC, Madrid. Tercera parte, pp. 279 y siguientes.

la Introducción del Símbolo de la Fe contrasta de forma notable con el pesimismo del Libro de la Oración y Meditación.

El Símbolo es una obra de notable carácter sincrético, donde se acusan influencias de autores muy variados. En el marco de una formación intelectual aristotélica y tomista, propia de su condición de dominico, Fray Luis combina elementos procedentes del galenismo, de la literatura patristica<sup>3</sup>, de los estoicos, de Plinio, de Cicerón y de anatomistas contemporáneos como Juan Valverde de Hamusco y Bernardino Montaña de Monserrate. De forma más lejana se perciben ecos de Erasmo y del erasmismo español. No hay por otra parte ninguna alusión a Copérnico, ni a Serveto, ni a ningún autor herético, declarando explícitamente que a los herejes no hay que nombrarlos ni siquiera para refutarlos<sup>4</sup>.

La primera parte de la Introducción del Símbolo de la Fe es la dedicada al «mundo visible» y su objetivo es mover a la piedad a partir del sentimiento de admiración por la naturaleza. En nuestro estudio hemos agrupado el material referente a la observación y conocimiento del mundo natural en tres materias:

– Filosofía Natural: concepción general de la naturaleza, su funcionamiento, estructura y componentes. Hay un «mundo mayor» o universo, del que se ocupa la cosmología, y un mundo menor», el hombre, del que se ocupa la antropología.

– Historia Natural: conjunto de conocimientos más concretos, referidos a la vida de los animales y las plantas.

– Anatomía Humana, que según la tradición galénica en *anathomia animata* y reúne tanto los conocimientos anatómicos como fisiológicos.

A la hora de enfrentarse con todo este material hay que tener muy en cuenta que Fray Luis no pretende componer una obra de Filosofía Natural, sino de Teología Natural. Los conocimientos sobre la naturaleza no son un fin en si mismos, sino un punto de partida para obtener a partir de los mismos un conocimiento sobre el Creador, y sobretudo un instrumento para despertar en el lector un sentimiento de admiración, que se convierta en piedad y reverencia hacia Dios.

En conjunto las fuentes que utiliza Fray Luis son mayoritariamente de tipo libresco, aunque en la temática referente a la Historia Natural aparecen observaciones propias y tambien elementos procedentes de la tradición oral.

Sentadas estas premisas podemos ya enfrentarnos a lo que constituye el objeto de estudio de la presente comunicación: la cosmología o concepción del universo que se encuentra en el Símbolo. El modelo de universo que describe Fray Luis corresponde al esquema aristotélico más tradicional, finito y geocéntrico. Tal como hemos resaltado anteriormente no se menciona, ni de pasada, a Copérnico ni a Giordano Bruno. Se distingue un «mundo inferior», formado por los cuatro elementos y un «mundo celeste».

Los astros de este mundo celeste y «las inteligencias que los mueven» constituyen las causas eficientes que actúan sobre la causa material, los cuatro elementos, pero a la vez son

<sup>3</sup> Especialmente de la literatura hexameral de San Basilio y San Ambrosio.

<sup>4</sup> Símbolo, Proemio a Don Gaspar de Quiroga.

causas intermedias, gobernadas por la causa primera, que es Dios<sup>5</sup>. Hay en este modelo una serie de elementos que merecen ser destacados: en primer lugar la idea aristotélico-tomista de una causación descendente, que se inicia en Dios, causa primera o primer motor. Tenemos también la identificación de las causas intermedias con inteligencias o seres de categoría intermedia entre Dios y el hombre, que en Santo Tomas y en general en los autores escolásticos coinciden con los ángeles. Estos seres intermedios a su vez se asocian a los cuerpos celestes (las inteligencias que los mueven) pero sin confundirse, tal como comentaremos más adelante.

La integración de la cosmología aristotélica en la teología cristiana dio lugar a un modelo de universo en que cada detalle estructural adquiriría una significación tanto física como religiosa: el infierno ocupará su centro geométrico<sup>6</sup>, el trono de Dios se sitúa más allá de la esfera estelar y cada esfera planetaria es impulsada por un ángel. El modelo fisicista del rozamiento propuesto por Aristóteles no se rechaza, pero se considera la manifestación en el plano físico de esta potencia angélica, a su vez intermediaria de Dios, primer motor.

El modelo de Fray Luis encaja perfectamente en este paradigma medieval. Hay, sin embargo, un sentimiento de la naturaleza y de admiración frente a la Creación que destacan frente al intelectualismo racionalista y frío de la Escolástica. El estilo catequético de la obra, dirigida a convencer apelando tanto al sentimiento como a la razón, y el hecho de que fuera escrita en castellano y no en latín son también elementos «modernos» que la separan del pensamiento escolástico más tradicional. A pesar de ello trasluce el armazón ideológico aristotélico-tomista: no es baladí el hecho de que Fray Luis sea dominico y haya sido educado en los parámetros intelectuales del tomismo, aunque acusa también otras influencias.

En la base de la cosmología de Fray Luis encontramos la teoría tradicional de los cuatro elementos, los cuales se definen como componentes elementales del mundo terrestre, y como la materia o causa material a partir de los cuales los «cielos» engendran y componen todas las cosas corporales<sup>7</sup>. Además las propiedades de cada uno de los cuatro elementos son complementarias respecto a los demás, lo cual contribuye a la armonía y al orden universal. Siguiendo una tradición que se remonta hasta Empédocles nos dice que la tierra es seca y fría, el agua es fría y húmeda, el aire es húmedo y caliente y el fuego caliente y seco<sup>8</sup>.

Esta complementariedad en las propiedades de los elementos hace que ninguno de ellos pueda predominar sobre los otros: el fuego, tan activo y abrasador, no tiene fuerza para resistir al agua, pues en caso contrario podría abrasar toda la tierra; la tierra, el elemento más pesado y menos activo, no tiene fuerza para obrar, pero la tiene para resistir. Cada uno de estos cuatro elementos tiene su «lugar natural» y además «inclinación e ímpetu para correr a sus lugares naturales»<sup>9</sup>. Con estas definiciones Fray Luis hace suya no solamente la cosmología

<sup>5</sup> Símbolo, I, IV.

<sup>6</sup> Es el esquema del universo que presenta Dante en *La Divina Comedia*.

<sup>7</sup> Símbolo, I, VI.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> *Idem*.

aristotélica, sino también la física, en cuanto explica movimientos en términos únicamente de la causa final.

Los cuatro elementos se encuentran en la base de toda una estructura piramidal del universo. De las combinaciones de los mismos surgen los mixtos imperfectos y ascendiendo por la escala del ser que nos propone llegamos hasta el ser perfecto que es Dios. De las combinaciones de los cuatro elementos se forman todos los cuerpos naturales<sup>10</sup>.

El conjunto del Universo está formado por: cielo, estrellas, planetas, tierra, agua, aire, fuego, vientos, lluvias, nieves, ríos, fuentes, plantas y «todo lo demás que en él hay»<sup>11</sup>. La descripción no parece demasiado sistemática, pero el orden en que se citan los componentes tiene un cierto sentido: los tres primeros pertenecen al mundo celeste; vienen después los cuatro elementos y finalmente el conjunto de cuerpos mixtos formados por la combinación de los cuatro elementos. En esta última categoría se incluyen tanto los seres vivos como los no vivos.

Resulta muy ilustrativo para entender el modelo cosmológico de Fray Luis repasar las cinco funciones que atribuye al sol en el funcionamiento del universo: 1– difundir luz; 2– evaporar el agua de mar; 3– marcar con sus movimientos días, noches, meses y años; 4– determinar las estaciones y 5– estimular la generación de los seres vivos.

El sol como difusor de luz. En el esquema cosmológico de Fray Luis toda la luz presente en el universo procede del sol. Esta afirmación es la única huella de heliocentrismo que encontramos en un modelo cosmológico rígidamente geocéntrico. Pero lo sorprendente no es encontrar huellas de heliocentrismo, sino todo lo contrario: el rígido geocentrismo del que hace gala Fray Luis en pleno siglo XVI, ignorando a Copérnico y a Bruno, a los que no hace ninguna referencia, ni siquiera para refutarlos, tal como ya hemos ido comentando.

El sol como evaporador de agua de mar. Fray Luis no utiliza el término *evaporar*, sino que dice «..levanta a lo alto los vapores sutiles de la mar..»<sup>12</sup>. Estos vapores sutiles llegan a la región intermedia del aire, y allí vuelven a convertirse en agua líquida y generan las lluvias que riegan la tierra. Hay que añadir que Fray Luis concibe tres zonas o regiones en el aire: la más alta, muy caliente por estar junto a la esfera del fuego; la más baja, en contacto con la tierra, templada, y una intermedia, muy fría. El calor y el frío se conciben como realidades sustantivas; de otra manera resultaría inconcebible el orden templado-frío– caliente.

El sol como marcador de tiempo. Los movimientos del sol marcan las distintas unidades de tiempo. El sol gira alrededor de la tierra, y cada vuelta completa es un día: «..porque naciendo en nuestro hemisferio hace día, y desviándose de nuestros ojos hace noche..»<sup>13</sup>. Pero además, la órbita circular del sol se mueve a lo largo de la esfera celeste, atravesando las doce constelaciones de estrellas que marcan el zodiaco: al paso por cada una de estas constelaciones es un mes, y la vuelta completa es un año.

<sup>10</sup> Símbolo, I, IV.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Símbolo, I, V.

<sup>13</sup> Idem.

El sol como marcador de estaciones. El movimiento del sol determina también las variaciones estacionales del clima, es decir, las estaciones. En este punto la cosmología de Fray Luis presenta ciertas contradicciones. Dice textualmente: «El mismo (el sol) es el que allegándose o desviándose de nosotros es causa de las cuatro diferencias de tiempos que hay en el año, que son invierno, verano, estío y otoño...»<sup>14</sup>. Si la tierra está en el centro del universo, y el sol describe círculos a su alrededor no tiene demasiado sentido hablar de alejamiento o de aproximación. En todo caso habría que suponer que la tierra no está en el centro, sino en una posición excéntrica con respecto a la trayectoria circular del sol, o bien pensar que esta trayectoria no sea circular, sino elíptica. Unas líneas más arriba había escrito Fray Luis «... y dando una perfecta vuelta al mundo (el sol) por estos doce signos señala los años. Porque una vuelta de estas suyas hace un año»<sup>15</sup>. No cuesta demasiado deducir que en este contexto «vuelta perfecta» equivale a circular.

Resulta también interesante señalar la relación que se establece entre las cuatro estaciones, los cuatro elementos y sus propiedades fundamentales (calor, frío, humedad y sequedad) y los cuatro humores que constituyen los cuerpos vivos, atribuyendo, en la más rancia tradición hipocrático-galénica, la frialdad a la flema, la humedad a la sangre, el calor a la cólera y la sequedad a la melancolía. El equilibrio entre los cuatro humores es la salud y el desequilibrio la enfermedad. Este mecanismo se hace extensivo a los animales<sup>16</sup>. Todo ello constituye un interesante punto de conexión entre la cosmología de Fray Luis y su pensamiento fisiológico, dando una unidad de conjunto en su filosofía natural.

Pero la sucesión de las estaciones no solamente regula el equilibrio de los cuatro humores en el cuerpo vivo, sino que sirve también para sincronizar los ciclos vitales de la naturaleza. Así nos dice que: «Y para que los sembrados echen hondas raíces en la tierra, y crezcan con fundamento, se siguen muy a propósito los fríos del invierno, donde las plantas, huyendo del aire frío, se recogen para dentro, y así emplean toda su virtud en echar raíces más hondas»<sup>17</sup>. El sol es pues el gran regulador «ecológico» en la cosmología de Fray Luis. Pero es también una causa eficiente intermedia a través de la cual actúa la causa primera o providencia divina.

El sol como causa de generación. Hay dos alusiones a la relación del sol con la generación en la descripción de las funciones de este astro. Al aludir al sol como fuente de luz se dice también que: «... es la primera causa de todas las generaciones y corrupciones, y alteraciones y mudanzas que hay en este mundo inferior. Por lo cual se dice comúnmente que el sol y el hombre engendran al hombre»<sup>18</sup>. Se vuelve a aludir a esta función del sol un poco más

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Idem .

<sup>16</sup> Símbolo, I, XV.

<sup>17</sup> Símbolo, I, V.

<sup>18</sup> Idem.

adelante, especificando que es precisamente en primavera cuando el sol muestra su poder de engendrar seres vivos.

En este punto se manifiesta de forma notable la influencia aristotélica en el pensamiento de Fray Luis, que en lo que respecta a esta cuestión parece haber llegado directamente y no solamente por la vía escolástico-tomista. Aunque no hay ninguna referencia a La Generación de los Animales parece haber una transcripción literal de lo escrito por el estagirita: «..el calor solar tiene el poder de engendrar, de la misma manera que el calor animal, no solo el que se manifiesta a través de la esperma, sino también el que se produce por cualquier otro residuo natural...»<sup>19</sup>.

Hemos señalado ya que el modelo de universo que propone Fray Luis presenta una jerarquía de los seres existentes, es decir, hace suya la antigua idea de la Escala del Ser. En esta cuestión, como en otras, el pensamiento de Fray Luis coincide con el de Aristóteles. Sin embargo, a la hora de jerarquizar a los seres existentes los criterios de Fray Luis y los de Aristóteles difieren en algunos puntos importantes. Estas divergencias no son originales de Fray Luis, sino que proceden de su propia formación escolástica, mostrando algunas de las dificultades de integrar la filosofía aristotélica en el pensamiento cristiano, dificultades a las que Gilson se ha referido repetidas veces<sup>20</sup>.

Al ocuparse de los seres vivos nos dice Fray Luis que estos son más perfectos que los que carecen de vida (cielos, estrellas, elementos, mixtos imperfectos). Añade que los seres que tienen vida, al ser más perfectos, nos dan mayor testimonio de la gloria de Dios<sup>21</sup>. Más adelante nos dice también que los animales son más perfectos que las plantas por tener sentido y movimiento<sup>22</sup>.

Esta jerarquización contrasta con la aristotélica, la cual se realiza en función de otros parámetros. Aristóteles escribe al respecto: «Entre los seres naturales tenemos los no engendrados e incorruptibles, que existen desde toda la eternidad, y los que participan en la generación y en la corrupción. Sobre los seres superiores y divinos, que son los primeros, tenemos escaso conocimiento. Respecto a los seres mortales, plantas y animales, estamos en mejores condiciones para conocerlos, pues vivimos entre ellos»<sup>23</sup>.

Nos encontramos pues ante dos maneras distintas de jerarquizar a los seres. Para Fray Luis (y para la tradición escolástica) Dios se encuentra en la cúspide, como causa primera y primer motor, siguen después los ángeles («las inteligencias que los mueven»), vienen a continuación los seres vivos, jerarquizados a su vez en el sentido hombre-animales-plantas, y los seres no vivos se encuentran en la base, incluyéndose en los mismos a los cuerpos celes-

<sup>19</sup> La Generación de los Animales, II, 3.

<sup>20</sup> Gilson, E. (1952) : El Espíritu de la Filosofía Medieval. Ed. Emecé.

<sup>21</sup> Símbolo, I, X.

<sup>22</sup> Símbolo, I, XI.

<sup>23</sup> Las Partes de los Animales, I, V.

tes. Como estos carecen de vida sus movimientos en el cielo se explican por «las inteligencias que los mueven».

Para Aristóteles hay unos seres no creados, que existen desde toda la eternidad, que son superiores y divinos, y que se encuentran en el mundo «supralunar», y los seres terrestres, formados por los cuatro elementos y sometidos a los procesos de generación y corrupción. Estos seres mortales se jerarquizan a su vez en el sentido hombre-animales-plantas-seres inanimados.

En la base de esta diferencia de concepciones encontramos una radical divergencia teológica. Para Aristóteles Dios es una figura abstracta y lejana, que mueve como primer motor a un universo al que no ha creado, a un universo eterno respecto al cual es inmanente. En Fray Luis Dios es personal y Creador del mundo, y es por tanto trascendente.

### Bibliografía

ARISTÓTELES (1961), *De la Génération des Animaux*, París, Societé d'édition «Les Belles Lettres».

ARISTÓTELES (1956), *Les Parties des Animaux*, Paris, Societé d'édition «Les Belles Lettres».

BATAILLON, M. (1950), *Erasmus y España*, Ed. Fondo de Cultura Económica.

FRAY LUIS DE GRANADA (1989), *Introducción del Símbolo de la Fe* (Primera parte), Madrid, Ed. Cátedra, Ed. J.M<sup>a</sup> BALCELLS.

BALCELLS, J.M<sup>a</sup>. (1992), Perfil intelectual de Fray Luis de Granada. En: *Fray Luis de Granada: una visión espiritual y estética de la armonía del Universo*, Barcelona, Ed. Anthropos.

GILSON, E. (1952), *El Espíritu de la Filosofía Medieval*, Madrid, Ed. Emecé.

JEDIN, H. (1975), *Historia del Concilio de Trento*, Pamplona, Ed. de la Universidad de Navarra.

LAÍN ENTRALGO, P. (1946), *La Antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, Madrid, CSIC.

PÉREZ SAMPER, M. A. (1992), «Fray Luis de Granada: su tiempo y su mundo». En: *Fray Luis de Granada, una visión espiritual y estética de la armonía del Universo*, Barcelona, Ed. Anthropos.

RICO, F. (1986), *El pequeño mundo del Hombre*, Madrid, Alianza Ed.